

BALANCES A PARTIR DE UNA HISTÓRICA ENTREVISTA A SERÚ GIRÁN

PARTE DEL MAR

POR PABLO RAMOS. ILUSTRACIONES DE LUCAS AGUIRRE.

A 30 años del nacimiento de Serú Girán, la nota realizada en noviembre de 1981 por Víctor Pintos y Roberto Petinatto para Expreso Imaginario cobra nuevos sentidos y despierta una consciencia histórica, tensionando pasado y presente del rock argentino.

García en el apogeo de su talento musical y su afilada filosofía terrenal. Lebón como el copiloto perfecto para navegar tormentas.



PINTA TU ALDEA DE ROCK

Con Víctor Pintos compartimos varias mesas. En la pública, organizada por LaCentral en la última Feria del Libro, junto al camarada Lomsacov, hablamos de periodismo, rock, medios independientes y nuevas tecnologías. En una de esas charlas privadas, nos habilitó la entrevista que aquí citamos y nos pintó el contexto en que fue realizada. Si leíste alguna revista Expreso Imaginario, el suplemento No de Página/12, o —seguramente— entraste a rock.com.ar, conocés algo de Pintos. Porque el tipo es una máquina de vivir y producir relatos memorables dentro de ese viaje sin tiempo que es la historia del rock. La estirpe del periodista que autogestiona su pasión por contar lo que ve, escucha y experimenta. Gentilmente, y dando cuenta de su oficio minucioso, cada tanto saca un naípe perdido en una cinta abierta y convida ese valioso registro subiéndolo a un podcast.

○ PRINCIPIO

En 1978 Charly se va a Brasil detrás de Zoca —garota de sus desvelos— y David lo sigue. Ahí se les ocurre armar una banda que en sus letras no dijera nada, para atravesar la censura impuesta por la dictadura. La primera letra es Serú Girán; y de ahí sale un nombre indescifrable y raro. Convocan al baterista Moro, de La Máquina de Hacer Pájaros, y a la promesa sub17 del bajo nacional, Pedro Aznar. No es un dream team que funciona de arranque. En el primer show en Obras —con una orquesta de cuerdas— la parodia dance del tema “Disco-shock”, la ¿confesión? de Lebón: “Qué puto que soy”, y el empecinamiento de García en no hacer temas de Sui Generis generaron un rechazo del público. Se quedan sin laburo y con ganas de volverse a Brasil.

¿CUÁNTO TIEMPO MÁS LLEVARÁ?

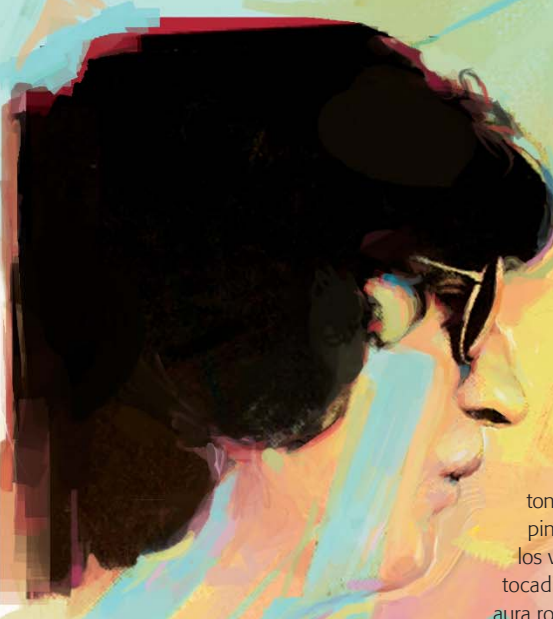
Deciden insistir y editan un disco que entonces fue incomprendido, pero hoy es un clásico: La grasa de las capitales. Todo cambia con la llegada de un emprendedor productor llamado Daniel Grinbank (Rock & Pop, DG Discos, showman-bussines internacional, y quién finalmente saboteará la vuelta de Serú Girán en los 90). El empresario saca el álbum Bicicleta desde un sello independiente, invierte en un mejor material de vinilo y en promoción. Finalmente, en el 81, con Peperina, la banda logra el éxito masivo. En la Rural de Buenos Aires, juntan 50 mil jóvenes rockeros. Ahí el Expreso Imaginario le dedica su segunda tapa. En noviembre se hace la entrevista y en diciembre sale la revista.

Charly —Peperina no va cambiar al mundo. Simplemente son canciones. Pero están bien hechas, tienen lindas melodías, arreglos, tienen polenta, pegan. (...) Es un tiempo en que si vos no funcionás, terminás siendo underground. Con Serú tratamos de hacer algo masivo, que sea distribuido, no ofrecer flancos para que nos destruyan o nos censuren. En Peperina podríamos haber dicho “huevos”. Lo que quisimos hacer es un chiste. El bip es como mostrar lo grosera que puede ser la censura a nivel auditivo. ¿Cómo se censura en un disco? Hay que poner un ruido. ¿Cuál es el ruido que hacen las máquinas de grabación? Es el “bip”. Pensamos que, acentuado con el bip, huevos tenía más fuerza todavía que diciendo “huevos”.

En pleno apogeo de la banda, Aznar comunica que se va estudiar a Estados Unidos durante unos años, siguiendo un consejo alentador de Pat Metheny. Pero la idea es seguir. En marzo del 82 Serú hace un recital en Obras para despedir al “pibe”. Al mismo tiempo, cada uno se mete en proyectos personales. Y en abril

SON LAS
PRIMERAS
MEMORIAS Y
SON LAS
ÚLTIMAS
PALABRAS ANTES
DEL FINAL NO
ANUNCIADO DE
UNA DE LAS
BANDAS INSIGNES
DEL ROCK
ARGENTO.





estalla la guerra de Malvinas. Todo cambia. Charly inicia su producción solista, David saca su disco, y el grupo pasa a ser historia.

PETTINATO-PINTOS VS. GARCÍA-LEBON

La entrevista funciona como un doble registro: son las primeras memorias y son las últimas palabras antes del final no anunciado de una de las bandas insignes del rock argento.

La nota se realiza en casa de Charly, la misma en la que vive hoy. Por entonces, el "matrimonio" García acaba de pintar el departamento, el sol entra por los ventanales, James Taylor suena en el tocadiscos y dos jóvenes reporteros con aura rockera producen lo que nadie puede

aventurar, una epifanía, un acontecimiento periodístico. Pettinato aún está lejos de la estrella que será, sigue cerca del periodista gonzo. Y Pintos está escribiendo sus primeras célebres páginas de memoria rockera. Ambos presentan sus preguntas a la banda que se ubica al tope de las preferencias de un rock que todavía no es "nacional". Es que falta poco para que el gobierno militar use esa música, que antes ha demonizado y censurado, como anzuelo para la juventud en su macabra jugada pseudo-patriótica de Malvinas.

Aunque los Serú y otros músicos ya se han encontrado con un demonio represor:

David —Nosotros tuvimos una reunión con un señor llamado Olivera, que es el asesor de Viola en asuntos de juventud. Y para mí este momento es tan importante que no se pueden mostrar delirios y desajustes...

Charly —Además sabemos que eso no lleva a ningún lado, ni tampoco repetir la misma historia de siempre. Y además es fenómeno estar con un tipo así que te dice "Qué pasa... ¿Cuáles son sus quejas?". Grinbank le dice: "Los carteles son muy caros"; pero yo le digo que tiene que cortarla con la censura. Y eso es bárbaro, que un tipo como yo no se cague. Por ahí, hace tres años hubiera dicho "No voy. No quiero transar con esa gente". Y ahora voy y les digo la verdad de lo que pienso. Porque la tienen que entender...

RESCATE TRANS-GENERACIONAL

Serú Girán aparece como una banda bisagra frente a lo que sería la vieja guardia del rock, la que empezó a gritar en un idioma propio a fines de los 60, la que alcanzó cierto reconocimiento y masividad a partir de los 70, y que, finalmente, cayó en una espiral de silencio impuesta por la represión militar, donde todo lo que olera a cultura juvenil era sospechado de subversivo para los dinosaurios del terror. En esa crisis histórica, entre lo viejo que no terminaba de morir y lo nuevo que no terminaba de nacer, García compone "Mientras miro las nuevas olas", una relectura en clave satírica del renacer rockero con aires modernos y extranjeros.

Charly —A mí me encanta que haya venido la nueva ola y que se haya acabado la mano vieja... Lo que pasa es que el uniforme y esa cosa de identificación me parecen un poco burdos. Lo que dice el tema es "Loco, mata, pero es la moda..." No hay por qué comprarse un simple todas las semanas y tirar el que te compraste la semana pasada. Por ahí lo podés escuchar 10 años seguidos. La música de ese tema es totalmente nuevaolera. No hay un mensaje de "esto está bien, esto está mal".

Desde la periferia, desde abajo, empezaban a destilarse nuevos sonidos que buscaban atrapar el espíritu de los nuevos tiempos. El mensaje de los viejos referentes no cuajaba con lo que comenzaba a vivirse como una edénica primavera cultural, donde el recambio generacional instalaba una tensión entre lo instituido y lo novedoso, o entre tradición y vanguardia. Virus, Los Violadores, Patricio Rey y los Redonditos de Ricota, Soda Stereo, Sumo, por nombrar a quienes se constituirían en protagonistas de los 80 y aún más allá, empezaban a transitar un recorrido que expandía las fronteras del rock vernáculo. Letras, imagen, recitales, instrumentos; en definitiva, canciones que prefiguraban una nueva mirada sobre el papel que el rock debía asumir para hablar desde acá pero con un código más universal, hoy diríamos global. El punk, la new wave, el reggae, el heavy metal, irrumpieron en los oídos de las nuevas generaciones y se hicieron parte de su bagaje cultural. Y la recuperación del espacio público y la noche, antes ocupados por las botas y el toque de queda, permitieron una interacción constante y enriquecedora entre nuevos artistas y noveles públicos. En ese clima de despertar cultural y político, los Serú abrían cancha pero también se ponían a la defensiva, ante lo que todavía no terminaba de definirse.

Charly —El otro día estábamos tocando y yo veía a una parte del público haciendo el signo de la paz. Y yo me ponía verde. ¿Qué es esto? Un poco lo que queremos decir es: No uniformes. Hagamos otra cosa nueva. Y que sea de acá. Estaremos en el culo del mundo, pero somos. Que cada uno pueda meter su parte. La gente necesita fuerza, vitalidad. No cortarle el viaje. Estamos en un momento en que no hay que decirle que no... Además porque pasamos por tantas cosas. ¿Qué le vas a decir a la gente ahora? ¿"Metanése en la revolución" ahora, después de toda la gente que murió y que sabés que no pasa nada"?. ¿Qué le vas a decir? ¿"Droguensé"? Hay que darle otra cosa. Lo más sano que le podés dar a la gente ahora, es energía...

David —Y amor...

Charly —Amor, derecho viejo...

David —Los pibes son muy piolas, no hay que decirles nada. La gente moderna la sabe toda, no hace falta decirle "Fumate un joint para volar". Los tipos vienen muy al mango. Vos tenés que ir y hacer tu show y tomártela. O decirles "Qué lindo estar juntos". Algo que no los desmoralice... Yo creo que los pibes de hoy tienen una cabeza impresionante...

Charly —A cierto nivel matan. Pero a otro nivel son poco creativos. Lo que está pasando es que, después de nosotros, hay una generación que no pasa nada. O sea que mucha gente cree que los pibes son estúpidos... Creo que hubo

¿QUÉ LE
VAS A DECIR
A LA GENTE
AHORA?
¿'DROGUENSÉ'?
HAY QUE DAR-
LE OTRA
COSA.
LO MÁS SANO
QUE LE PODÉS
DAR AHORA,
ES ENERGÍA.
(CHARLY)

una mano guadaña que hizo que los pibes de esta generación se queden impotentes para crear, porque si no tendrían que haber salido mil conjuntos. Hay que darle bola a los grupos chicos. No hay que darles circo, pero sí fuerza, alegría, ganas de ir a su casa y componer un tema. Y hacer un conjunto. Ir para arriba.

¿Y AHORA QUÉ PASA, EN?

Aunque sus contactos con las nuevas bandas eran escasos, y estaban teñidos por la desconfianza y el prejuicio, salvo con los Dulces 16 a quienes produjeron en su sello, alentaban el surgimiento de un nuevo rock argentino.

García siempre fue un tipo que intentó escaparle al congelamiento prematuro de su arte. Lo que sucedió después de esta entrevista, luego de la partida de Aznar, le permitió colocarse otra vez en la cresta de la ola y disparar sus Clics modernos, punto de partida para una serie de obras (Piano bar, Parte de la religión) y bandas (con los GIT, Fricción, Calamaro, Páez) que seguirían surfearo en las nuevas aguas sin vararse en la costa. Otra historia vendría en los 90, donde la renovación musical de su instinto se opacó, y su obra se acercó más a una performance en la que su cuerpo ocupaba el centro de la escena.

La parábola de García es mucho más amplia y explosiva que la de los otros Serú. Lebón y Aznar consolidaron una estampa musical menos riesgosa y más profesional, pero sin tanto re-vuelo artístico. Moro siguió siendo un gran baterista y punto.

David –Lo que pasa es que cada uno lo ve como lo quiere ver. O lo disfraza de sus colores.


Charly –El otro día Gustavo Santaolalla se me acercó y me dijo: “Mis películas existen”. Y yo no sabía lo que me estaba diciendo. Y después me acordé de un tema que hice, “Canción de Hollywood”. Pero yo no se lo hice para él y para los argentinos que están en Hollywood. Me parece perfecto que estén ahí y la súper hagan. La hice para el cartón pintado de Hollywood. Tampoco pretendo ser súper claro.

LO QUE VENDRÁ

La potencia revolucionaria de los jóvenes y del rock no cambiaría. Lo que decían García y Lebón a comienzos de los 80 puede transportarse a lo que sucedió una década después, cuando la hiperinflación y el menemato se cargaron con los sueños de la democracia reconquistada y una nueva generación de bandas y pibes (“el nuevo rock argentino”) rompieron viejos moldes, y usando la misma arcilla compusieron nuevos códigos culturales, vanguardias estéticas y experiencias colectivas.

Parece, hoy, que esa historia se detuvo. El espíritu rockero se fetichizó demasiado, la industria lo puso en todas las vidrieras, las poses se repiten en serie y nada nuevo deslumbra bajo el sol de noche.

Pero es difícil mirar un tiempo que está siendo, que nos hipnotiza, nos revela y rebela, desde una subjetividad histórica imposible de obviar. Por eso poner en contraste pasado y presente es una de las pocas alternativas que tenemos para poder mirar lo que vendrá, porque el mar sigue agitado de misterio.

Escuchar a García y Lebón, casi tres décadas después, implica desandar muchos mitos culturales. Nos pone frente a la necesidad de historizar y contextualizar lo que ocurrió después del terrorismo de Estado, Malvinas y el regreso democrático, con un movimiento musical que ancló muy hondo en los jóvenes, de ayer y de hoy. Significa poner en tensión las formas en que el rock argentino –bandas, público, industria cultural– fue atravesando la historia social y política del país, hasta este presente, post Cromañón, plagado de preguntas nuevas se entrelazan con las del pasado. 

PARA MÍ ESTE
MOMENTO
ES TAN
IMPORTANTE
QUE NO
SE PUEDEN
MOSTRAR
DELIRIOS NI
DESAJUSTES...
(LEBÓN) 

ALDEA PINTOS

Víctor Pintos ha escrito memorables libros y artículos sobre la música y sus creadores. Desde hace rato viene indagando en las nuevas tecnologías como amplificadoras de esas ideas que lo movilizan para hablar con otros. Esos otros, pueden leer un diario, escuchar radio o navegar en Internet. Desde hace más de 10 años *rock.com.ar* es una de las páginas más clickeadas de argentina, la número uno a la hora del rock y un laboratorio de proyectos. El nuevo desafío de Pintos es un *blook*, un libro en formato digital, dedicado justamente a Serú Girán. Es un producto multimedia (audios, textos e imágenes) que reúne datos, anécdotas, hallazgos de archivo y clásicos imperdibles, en una crónica ajustada sobre un mito que se mantiene en pie. Se puede bajar del sitio web a un módico precio y compartir con aquellos que todavía creen que el rock de acá nació de un repollo o lo empolló una radio que habla de purezas.

